

Luis Pino Moyano

En el balcón y en el camino

Reflexiones desde una cosmovisión cristiana



En el balcón y en el camino. Reflexiones desde una cosmovisión cristiana, de Luis Pino Moyano.

ISBN: 9798734928431

Editores: María Jesús Cordero / Gonzalo David

Colección: Escrituras contemporáneas

Ediciones del pueblo

edicionesdelpueblo@gmail.com

<http://www.edicionesdelpueblo.com>

Saint-Germain-en-Laye (Francia) / Santiago (Chile)

Abril 2021

Los textos bíblicos, a no ser que se diga lo contrario, son tomados de la Nueva Versión Internacional.

Esta publicación es patrocinada por el núcleo de estudios
Fe Pública.



“No es tiempo de jugar pequeños juegos, no es tiempo de dejarse arrastrar y caer en la misma clase de dualismo y las mismas formas de pensamiento sin darnos cuenta de ello. No es tiempo para permitirnos el lujo de la falta de comprensión”.

Francis Schaeffer, *Huyendo de la razón*.

Muestra gratuita. Derechos reservados.

A Mónica, “una mujer clara que amo”. Por la vida.

A Miguel y Sophía, por el deber alegre que me brindan
siendo su papá.

A Manuel Pino Parada, mi Tata, quien me enseñó con
su vida que se puede discutir de todo sin dejar de amar.

índice

Presentación **I**

Cosmovisión **1**

La transformación de la mente y de la vida completa. Acercamiento a la cosmovisión cristiana 2

Doce tesis sobre la gracia común y la verdad en los no creyentes 10

Metanoia, secularización y el devenir de Chile 24

Política y sociedad **36**

Cristianismo y política. Declaración de convicciones bíblicas 38

El neocalvinismo, el ser humano, sus derechos y un mundo posible 46

¿Qué es la libertad de conciencia? Una perspectiva reformada 56

Acerca del uso y abuso de la Biblia en coyunturas políticas 64

Teología e historia **72**

Calvino y la Reforma necesaria 74

Del “síndrome Martín Lutero” y la “inquisición calvinista”	82
A 110 años del natalicio de Dietrich Bonhoeffer: ¿Por qué seguir leyéndolo?	86
40 años. Buscando respuestas en el evangelio	94
Los evangélicos y los derechos humanos en el contexto dictatorial chileno. Reflexiones para el presente	102
La pena de Arauco en una reflexión histórica, sociopolítica y evangélica	114
La miseria de las modas que reclaman originalidad. Hacia una teología libre de colonizaciones	128
<i>Reflexiones éticas</i>	140
Biblia y ecología. Una aproximación	142
Trabajar para la gloria de Dios y el bienestar del mundo	152
Empresarios que glorifican a Dios y sirven a sus empleados	170
Ampliando bíblicamente la idea de la “defensa de la vida”	180
El flaco favor que le hacen los grupos “pro-vida” al pensamiento cristiano	190
#NiUnaMenos. Pensando en voz alta	196
De abuso en comunidades eclesiales, machismo que mata, <i>bullying</i> que agobia	202

Unas breves palabras sobre el nacionalismo desde el cristianismo 206

Pensando en voz alta sobre el suicidio 210

Muestra gratuita. Derechos reservados.

Hace varios años atrás, mientras viajaba en un microbús hacia mi casa, aprovechaba de leer un diccionario teológico del autor Francisco Lacueva, que recientemente había comprado. Me gustó mucho la presentación que Alfonso Roperó hacía de dicho texto de consulta, escrito por el ex sacerdote. El prologuista presentaba al autor como alguien que no era discípulo de sí mismo. Esa idea, “no ser discípulo de uno mismo”, me impactó de tal manera que llegué a hacerla una convicción intelectual propia. Siempre vale más la consistencia que la consecuencia.

En ese proceso, los blogs han cumplido un papel fundamental a la hora de pensar la realidad, aquella que es propia junto a la que acontece a nuestro alrededor. En el 2006, cuando comencé la primera aventura bloguera, mis pensamientos estaban marcados por una corriente filosófica y política inconsistente en relación con el cristianismo. Pero no sólo eso, vivía con nociones dualistas, en las cuales lo eclesial formaba una parcela distinta de la vida y, que por supuesto, tenía un blog. Entonces, “Interpretando para transformar”¹ y “Pensar y vivir la fe” no sólo eran blogs con temáticas distintas, sino que además era el testimonio concreto de una vida escindida y una muestra contundente de un cristianismo que no tenía nada que decir para el aquí y el ahora. Y es que nadie puede servir a dos señores. El dualismo es principalmente no vivir bajo las enseñanzas del Maestro de Galilea, quien reclama no una parte de la vida, sino la vida toda. Incluso, radicalmente, la muerte para que en ella encontremos la vida.

¹ En una clara alusión a la tesis 11 sobre Feuerbach de Marx: “Los filósofos han interpretado de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

² Juan A. Mackay. *Prefacio a la teología cristiana*. México D. F., Casa Unida de Publicaciones,

Hubo un tiempo en que traté de conciliar el camino erróneo que había tomado, publicando las mismas entradas en ambos blogs, pero sentía que tenía que hacer algo más radical, pues si la mano, al decir metafórico de Cristo, es ocasión de caer, hay que cortarla. En el 2013 comencé un nuevo blog, preservando 16 entradas de más de cuatrocientas, eliminando así aquellas que en un momento fueron consecuentes, pero no consistentes con la fe cristiana. Todo esto formaba parte del proceso reformacional que he definido como una “reconversión”, en el sentido que es un regreso a casa, al evangelio de la gracia de Jesucristo, Señor y Soberano sobre todo. Y allí, “En el balcón y en el camino”, es el testimonio de dicha transformación.

¿Por qué llamé a este nuevo blog “En el balcón y en el camino” desde su creación en el año 2013? Se trata de una referencia no tan indirecta al teólogo y misionero presbiteriano Juan A. Mackay. Dicho autor, tensiona y separa el balcón y el camino como perspectivas diferentes a la hora de conocer, junto con ser estados de ánimo disímiles. Mackay señala:

El Balcón es el punto de vista clásico, y, por tanto, el símbolo, del espectador perfecto, para quien la vida y el universo son objetos permanentes de estudio y contemplación. [...]

Por Camino quiero decir el lugar en que la vida se vive tensamente, donde el pensamiento nace del conflicto y el serio interés, donde se efectúan elecciones y se llevan a cabo decisiones. Lugar de acción, de peregrinación, de cruzada, donde jamás está ausente del corazón del caminante un

interés serio y profundo. En el Camino se busca una meta, se corren peligros, se derrama a cada paso la vida².

Si bien es cierto, la crítica de Mackay a la perspectiva “balconiana” es muy atendible, y en cuya lectura no hay pérdida de ningún tipo, no obstante creo que esa separación binaria con “el camino”, además de estar marcada por el existencialismo cristiano, reduce las posibilidades de conocer. Mi propuesta contradiciendo-y-complementando a Mackay consiste, haciendo uso de sus caras metáforas, en no rehuir el balcón, la contemplación, la reflexión y el asombro, junto con el deleite del camino, de la experiencia junto a otros en la batalla de la vida. Se puede oler a ovejas como a libros y papeles, porque se puede leer la Biblia y los signos de los tiempos. Sin olvidar, huelga decirlo, que la Biblia es la norma sobre todas las normas, el lente que nos permite descubrir el cristianismo como cosmovisión y sentido de la vida.

Este libro es una compilación de entradas y artículos tomados principalmente de mi blog “En el balcón y en el camino”. Junto a ellos, hay algunos artículos publicados en la revista virtual “Estudios Evangélicos”, en “La Fuente”, además de las exposiciones en la Iglesia Puente de Vida, la Iglesia Refugio de Gracia y las actividades del Departamento de Jóvenes del Presbiterio Centro de la Iglesia Presbiteriana de Chile. Muchos de ellos, fueron mejorados luego que formaran parte de las transmisiones del programa “Religión, Política y Fútbol” en la Radio Libertad. Agradezco desde ya a todos esos espacios que fueron una semilla para lo publicado acá. Los artículos seleccionados fueron subdivididos en las siguientes secciones:

² Juan A. Mackay. *Prefacio a la teología cristiana*. México D. F., Casa Unida de Publicaciones, 1984, pp. 37, 38.

cosmovisión, política y sociedad, teología e historia y reflexiones éticas, y no es necesario leerlos en orden secuencial.

Agradezco a mi compañera de vida, mi esposa Mónica, quien me ha alentado a estudiar, pensar y escribir, siendo en muchas ocasiones la primera lectora y crítica de mis textos. Y junto a ella, a Miguel y Sophía, por ser instrumentos del Dios de la vida para crecer con responsabilidad alegre.

Agradezco a mis amigos Cristian Estrada y Pablo Vargas por los casi veinticinco años de conversaciones y gozo de una amistad leal y celebrativa. A Vladimir Pacheco, por ser pastor y amigo, por ayudarme a aprender y servir mirando a Cristo Jesús. A Carlos Parada por la amistad y confianza de pensar peripatéticamente, literal y simbólicamente hablando, en calles y carreteras trabajando para Cristo. A Camila Urra, gran amiga, por ayudarme en el crecimiento cristiano que no disocia el ser del parecer, la redención del testimonio. A Eliezer Leal por el compañerismo cristiano, traducido en preocupación y apoyo constante. Al Núcleo Fe Pública por ser un espacio maravilloso para pensar y producir conocimiento en un contexto amical. A Ediciones del pueblo, por su invitación a realizar esta compilación que se traduce en libro.

Las personas e instituciones mencionadas a la hora de agradecer han sido fundamentales en la realización de este libro. Les eximo, por supuesto, de errores, juicios personales y omisiones que mi escritura pudiese conllevar.

Puente Alto, 4 de marzo de 2021.

cosmovisión

Muestra gratuita. Derechos reservados.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA MENTE Y DE LA VIDA COMPLETA. ACERCAMIENTO A LA COSMOVISIÓN CRISTIANA³

¿Cómo mirar y pensar la realidad? La razón por la cual debemos formarnos en el tema cosmovisional

Todos miramos la realidad con una visión de mundo que portamos y que tiene relación con varios elementos: cultura, identidad nacional o étnica, familia, estudios, religión, política, gustos, lo que se ama y lo que emociona. No hay posibilidad de neutralidad cuando se observa. Por eso es importante formarse, corporativa e individualmente, en la cosmovisión cristiana. ¿Por qué? Fundamentalmente, por el alto grado de acceso que tienen a otras cosmovisiones por medio de escuelas, universidades, medios de comunicación de masas y alternativos-virtuales, lecturas, expresiones múltiples de arte. Además las religiones siguen estando muy presentes en el mundo contemporáneo, por más que se presenten como nuevas espiritualidades o discursos secularizados.

¡No promuevo el escapismo! Lee, disfruta, dialoga o discute con todas las expresiones que emergen a tu alrededor. Pero hazlo desde una sólida cosmovisión cristiana, librándote de asumir una posición dualista que mezclando produce un sistema de pensamiento

³ Este artículo corresponde a la unión de tres breves publicaciones en la revista paraguaya “La Fuente” en las ediciones 127, 128 y 129 (agosto, septiembre, octubre/noviembre de 2017). Modifiqué algunos elementos de su redacción y añadí elementos trabajados en el Taller de Cosmovisión del Semillero de la Fundación por el Renacer de la Pasión, realizado el sábado 6 de junio de 2020.

incoherente. No caves “cisternas rotas que no retienen agua” cuando tienes a Dios, “fuente de agua viva” (Jeremías 2:13).

Muchos creyentes piensan que la fe cristiana está limitada a lo que se vive dentro de los muros de la iglesia. Esto limita al cristianismo como si fuera solamente una religión o expresión de fe. Pero el cristianismo es, además, una mirada omniabarcante de la realidad. Todo lo que acontece en la historia trazada de principio a fin por el Dios vivo y real, lo que sucede a nuestro alrededor, lo que nosotros hacemos incluso en nuestra intimidad, puede ser conocido y comprendido por medio del cristianismo. El cristianismo, como “verdad total”, nos permite ver el sentido de la historia y dar significado a la realidad. La cosmovisión es, como su nombre lo dice, una “visión del mundo y de la vida”, que otorga un marco de referencia y creencias para las personas.

Un texto fundamental para entender el alcance teológico y práctico de la cosmovisión es Colosenses 1:15-20, que dice: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de **toda** creación, porque por medio de él fueron creadas **todas** las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: **todo** ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a **todas** las cosas, que por medio de él forman un **todo** coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en **todo** el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con **toda** su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo **todas** las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (el **destacado** es mío). Todo, toda, todas. El propósito de Pablo a la hora de escribir su carta a los hermanos de Colosas es poner sobre

la mesa la plenitud del cristianismo, que se encuentra en la fe de Cristo como Señor de todo, en su identidad y en su obra. El señorío de Cristo es universal y absoluto, es la base de nuestro discipulado, nos conduce a guardar los mandamientos de Dios y es posible por la presencia misma del Señor con nosotros. A su vez, el señorío de Cristo es el antídoto para todo tipo de idolatría y tiranía. Conocer a Cristo implica ser redimidos y perdonados, lo que se traduce en una nueva vida que entre otras cualidades testimoniales se evidencia la reforma de la mente que el Señor realiza con la fuerza de su Espíritu y el poder de su Palabra. Sólo en Cristo Jesús hay sentido y plenitud de vida (Colosenses 2:9,10). Aquí hay dos verdades que deben ser aterrizadas al momento de pensar y vivir una cosmovisión cristiana. En primer lugar, el señorío de Cristo. Nosotros no seguimos a Jesús sólo como un buen maestro, sino como Señor. ¡Ahí está la radicalidad del discipulado! En segundo lugar, que la Escritura es “nuestra única y suficiente regla de fe y práctica”. Evalúa con estas preguntas tu cosmovisión: ¿Es Cristo Señor de todo lo que haces? ¿Le glorificas en todas las áreas de tu vida? ¿Es la Biblia la Palabra de Dios para ti? ¿La obedeces como tal? ¿Qué dice ella del mundo (creación), de tí (caída), de lo que Dios hizo en Cristo (redención) y de lo que espera hacer (consumación)?

¿Cómo puedes formarte para la cosmovisión cristiana? Primero: lee tu Biblia, ámala y empápate de ella. Segundo: pide a tus líderes que enseñen sobre cosmovisión y aprovecha seminarios o congresos que traten este tema. Finalmente, autoedúcate leyendo buenos libros (al final del artículo te propondré algunas lecturas que pueden aportar a tu formación). Estas tareas son vitales, pues necesitamos cuidarnos de las ideas del sistema imperante, luchando contra lo “políticamente correcto” y los “sentidos comunes”

(Colosenses 2:8), entendiendo que la actividad intelectual forma parte del culto que le entregamos a Dios con una mente transformada (Romanos 12:1,2). No olvidemos nunca que en Cristo no existe posibilidad para el relativismo, pues Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).

Pensar y actuar ¿Cómo trabajar en la misión de Dios?

Las premisas doctrinales que mencionamos hacen que no estemos hablando de una teología etérea, difícil de alcanzar, sino desde un pensamiento que tiene impacto y aterrizaje en nuestra vida cotidiana. La cosmovisión aterriza en nuestra forma de entender la misión, es decir, en cómo trabajamos para Cristo, en su Reino.

Señalemos de inmediato una tesis: la misión es de Dios. Esta es una declaración que pone las cosas en su lugar: la misión no es una actividad propia de la iglesia, sino que es del Señor Todopoderoso. Es Él quien, por pura gracia, nos incluye en ella, como su pueblo. Regularmente, cuando leemos las palabras de la “Gran Comisión”, ponemos poca atención a la declaración inicial de Jesús: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18b). Jesús, es quien dirige la actividad de la iglesia por medio de la fuerza del Espíritu, y es el centro del mensaje de la redención. Todo debe apuntar hacia Él. Por eso notamos a la iglesia del libro de Hechos llevando a cabo su función de testigos, no quedándose mirando al cielo ni ensimismándose, sino que entendiendo a cada creyente como un misionero, más allá de los sufrimientos y victorias, aciertos y errores de la comunidad. El propósito no es el engrandecimiento y éxito de la iglesia, sino la gloria y la fama de Cristo.

La iglesia es un heraldo que proclama la Palabra, por ende, la labor fundamental es compartir las buenas noticias de Jesucristo, evangelizando y plantando iglesias. Cada creyente tiene la misión de hablar del amor de Jesús con quienes le rodean. Pero hay algo más: el Reino de Dios se extiende con la Palabra predicada y vivida. Y aquí, el aterrizaje es total, pues no sólo tiene que ver con la esfera eclesial, sino con todas las esferas de la vida. En todos los lugares en los que nos toca estar (familia, centros educacionales, lugares de trabajo), debemos llevar a cabo la misión, por lo que cada actividad debe ser realizada para la gloria de Dios, dando testimonio, con responsabilidad y excelencia. La iglesia institucional se disemina por el mundo como un organismo vivo en cada creyente que vive y comparte su fe ¿Te dispondrás a servir?

Adorando a Dios en todo. Cosmovisión y una vida completa para Dios

Uno de los grandes enemigos de la fe cristiana es el dualismo, pues nos presenta una fe limitada, pequeña, que no alcanza a todas las esferas de la vida. Ciertamente, la adoración tiene que ver con el culto, con la oración y, desde luego, con el canto. Pero limitar la adoración a momentos del día no sólo es una parcelación que coloca la espiritualidad en un punto de la agenda diaria, sino más bien, equivale a una renuncia. Es quitar la mirada de nuestro Señor y renunciar al seguimiento de un súbdito del Reino. En este punto intentaré mostrar la relación intrínseca que tiene la cosmovisión cristiana con una vida que adora a Dios en todo.

Siendo Cristo Señor de todo, viviendo vidas que están sustentadas en la Palabra que vive y permanece, y misionando para el

Reino de Dios en todas las esferas de la vida, la adoración debiese abarcar todas las áreas de nuestra existencia. He aquí un principio relevante del pensamiento reformacional: ¡Todo es espiritual! Por ende, la adoración abarca todas las esferas de la vida, y en ella, el corazón como “centro religioso” (Dooyeweerd) dota de coherencia a cada uno de sus aspectos. Aquí la cosmovisión tiene un rol crucial, pues como enseña James Sire, ella liga la mente y el alma en una actividad espiritual y en un compromiso activo.

Uno de los textos que siempre me ha impactado es el de Isaías 66:1-2. ¡Mira la fuerza de estas palabras!: “Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies. ¿Qué casa me pueden construir? ¿Qué morada me pueden ofrecer? Fue mi mano la que hizo todas estas cosas; fue así como llegaron a existir —afirma el Señor—. Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”. En la vida para Dios no hay posibilidad para el dualismo. No hay posibilidad de pensar y vivir la adoración sólo en templos o parroquias.

Así como la mirada del cristianismo es total y la misión lo abarca todo, la adoración, por su parte, es cósmica. Todo el mundo es convocado a adorar a Dios (véase por ejemplo, Salmo 47:1), sobre todo, quienes seguimos las pisadas de Jesús. Adoramos entregando nuestros cuerpos en sacrificio vivo para Dios, no dejándonos moldear por el sistema imperante (Romanos 12:1-2), alabando a Dios con palabras y cantos que fluyen desde nuestros labios, haciendo el bien y compartiendo con quienes no tienen (Hebreos 13:15-16). Adoramos con toda la vida. “Coram Deo”, implica vivir conscientes de la presencia de Dios y haciendo todo para su gloria.

Recomendaciones lectoras

Sobre cosmovisión cristiana: “La cosmovisión del Reino de Dios”, de Darrow Miller y otros (JUCUM, 2011); “La creación recuperada”, de Albert Wolters y Michael Goheen (Poiema, 2013); “El universo de al lado”, de James Sire (Desafío, 2005); “Posmodernidad y fe”, de Theo Donner (CLIE, 2012); “Piense”, de John Piper (Tyndale, 2011); y “La razón de Dios”, de Timothy Keller (Andamio, 2014).

Acerca del estudio de la misión: “La misión cristiana hoy”, de John Stott (Certeza, 1990); “¿Cómo comprender la misión?”, de Samuel Escobar (Certeza, 2007); “Misión en Transformación”, de David Bosch (Desafío, 2000). Sobre la relación entre trabajo y misión: “Vida, trabajo y vocación”, de Darrow Miller con Marit Newton (JUCUM, 2011); e “Iglesia centrada”, de Timothy Keller (Vida, 2012).

Y sobre el tema de la adoración: “La verdadera espiritualidad”, de Francis Schaeffer (Logoi, 1974); “Cómete este libro”, de Eugene Peterson (Patmos, 2011); y “Ríos de agua viva”, de Richard Foster (Peniel, 2013).

Actividad: ¿Cómo reconocer mi cosmovisión?

Responde las siguientes preguntas del cuestionario:

1. ¿Crees en Dios? ¿Cómo es ese Dios? (Si este cuestionario fuese realizado a no creyentes, la pregunta puede ser modificada por: ¿No crees en Dios? ¿Por qué?).
2. ¿Qué es el mundo?
3. ¿Quién es el ser humano?

4. ¿Tiene sentido la vida? ¿Cuál es?
5. ¿Cómo me defino?
6. ¿Cuáles son las cosas más importantes de la vida?
7. ¿Cómo entiendo el lugar en el que vivo (barrio, ciudad, país)?
8. ¿Cómo sería mi mundo ideal?
9. Para la reflexión: ¿Es consistente tu cosmovisión? (Si este cuestionario fuese realizado a creyentes, se añade la pregunta: ¿Tiene relación con lo que enseña la Biblia?).



<http://www.edicionesdelpueblo.com>

2021